



Erasmus Zarzuela

Sobre el oficio de escribir

Postergaciones

El verdadero escritor no deja nunca de escribir; cuando deja de hacerlo dice que lo pospone. En estas posposiciones puede pasársele la vida.

Un buen principio

Decir lo que uno quiere decir; no lo que uno piensa que los demás quieren oír.

Ser uno mismo

Un escritor no es nunca él mismo hasta que comienza a imitar libremente a otros. Esta libertad lo afirma y ya no le importa si lo suyo se parecerá a lo de éste o a lo de aquél. Claro que ser él mismo no lo hace mejor que los otros.

Único propósito nuevo de Año Nuevo

Perdonar a mis colegas por ser mejores escritores que yo

Augusto Monterroso en: La Letra e.



el dueño:
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel llanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca

Oruro S.A.

Cementerio Club

Toda dedicatoria es un ofrecimiento parece redundar el idioma. Así, dedicar canciones por la radio o en un karaoke, son dedicatorias tan dedicadas como los más graves ofrecimientos: Al duque de Bejar marqués de Gibrleón, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer, señor de las Villas de Capilla, Curiel y Burguillos. En fe del buen acogimiento y honra que hace vuestra excelencia a toda suerte de libros, le dedico humildemente esta alegre canción: Kiss me de Britney Spears y Madonna.

Todos los nombres que el hombre ha inventado para llamar a sus semejantes, fueron objeto de dedicatorias en algún momento. ¿Acaso toda carta no está dedicada de un alguien para un alter? En esos casos la modalidad suele ser Dirigida a, como lo es la bala que disparamos habiendo apuntado muy bien con la mirilla.

Para M. M. dice la dedicatoria de un poema de Lizardo Cruzado, poeta peruano que inmediatamente nos deja ver que esa no es la dedicatoria, sino el nombre mismo del poema y que debe leerse como: Para Marilyn Monroe, para Mi Madre. Al final da lo mismo, parece concluir el bardo, pues ambas reventaron al fin y al cabo. La una con 50 cápsulas de nembulal y la otra al parirlo a él.

Copiando a Paul Bowles al inicio de esa obra maestra que es El Cielo Protector, bien podría dedicar esta columna a Jane. Y lo mismo al copiar a José Saramago dedicando todos sus libros a Pilar, a Pilar, a Pilar, etc. desde el bendito día en que la conoció. Yo sugiero: apilar.

Hablando de copias, copiemos ésta que Bryce Echenique antepone a sus Antimemorias: "Dijo el sabio Borges, que más sabía por viejo y sabía más todavía por diablo: Como todos los actos del universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico. También habría definirla como el modo más gracioso y más sensible de pronunciar un nombre. Dicho lo cual, pronuncio muy graciosa y sensiblemente tu nombre, Pilar de Vega". (Y dale con el dichoso nombrecito. Esto ya parece un leit motiv de Philip Glass).

Esa dedicatoria, la de Borges, le pertenece a María Kodama. Inicia el poemario La Cifra, publicado en 1981. Antes y después Borges haría lo mismo al dedicarle Historia de la noche (1977) y Los Conjurados (1985). Pero tratar las dedicatorias de Borges es algo que nos reservamos para el futuro o para el pasado, pues como nos lo recordó Angélica Gorodischer en La Paz: Entre Borges y los Griegos ya lo dijeron todo.

A veces, me convenzo que quizás habría que borrar toda dedicatoria, pues aparte de la inscrita en la antes aludida bala (que ni acaso en las rotuladas cartas), ninguna es exclusiva y por ello falsa, inútil e hipócrita, muy lejos de halagar al inocente destinatario. Quizás por eso el muy inteligente Juan José Arreola puso en la primera página de Palíndroma: La dedicatoria se suprime a petición de parte.

O Laurence Sterne en los inicios mismos de la novela como género, cuando dedicar era de rigor, dejó abierta la dedicatoria de su Tristram Shandy para quien quiera adjudicársela: Quedo de usted, señor mío, su humilde, devoto y seguro servidor. (Claro que mi amigo Rodolfo Ortiz opina todo lo contrario y cree, noblemente, que toda dedicatoria es una salvación de la obra, un cuidar que ellas no caigan en la orfandad, un esfuerzo o un deseo por dejar las palabras a salvo de todo desamparo).

Decántese, caso contrario, por aquellas que más parecen arengas, declaraciones de principios o devocionarios, sin llegar a ser más que dedicatorias un poquito más elusivas. Como la ya memorable de nuestro compatriota el poeta Nefalí Morón de los Robles que inicia su poesía completa con una de este porte: Por la paz mundial y la departamentalización de Vallegrande.

En esa misma línea pero desde un recodo mucho más mesurado, Ives Bonnefoy el cultor de lo improbable, dedica, se dedica: A las ortigas y a las piedras. A unas estatuas en el pasto; como yo quizás, sin rostro. A Delfos donde se puede morir...



Benjamín Chávez